

## CRITICA DE TEATRO

# “Nos tomamos la Universidad”

**E**l Taller de Experimentación Teatral del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica realizó en 1968 con “Peligro a 50 metros” el trabajo escénico más interesante de la temporada. Puso en práctica una saludable ruptura con la rutina y con ánimo juvenil, ideas claras y autenticidad, se dedicó a montar un espectáculo que rompía los academismos para enfrentar la realidad inmediata con todos los recursos expresivos de que se puede valer el teatro. Una parte considerable de esta iniciativa —que ventiló algo la costra de la costumbre— se debió a Fernando Colina, cuya desaparición repentina ahora lamentamos. Su figura no se podrá separar del trabajo futuro de un movimiento que ojalá sacuda a quienes hacen teatro en Chile, no para satisfacer la digestión de espectadores en busca de amenidades, sino para expresar las inquietudes del hombre contemporáneo y —sobre todo— la realidad de Chile.

La obra de Sergio Vodanovic “Nos Tomamos la Universidad” es más vertebrada que “Peligro a cincuenta metros”. Se ocupa de las incidencias de la reforma universitaria que conmovieron a las principales universidades del país el año pasado. Vodanovic trató de centrar su atención en un grupo de estudiantes más o menos típicos; el idealista que alguna vez creyó en los partidos burgueses y en la necesidad de las reformas; el joven guerrillero inmaduro que no se atiene a la realidad inmediata y que sueña con la revolución como una gran aventura que necesita antes que nada de los estampidos de las armas; el dirigente arribista que pone su carrera en primer lugar y que se acomodará como resultado de la reforma; los jóvenes que son arrastrados por el torbellino y que no se han preguntado mucho por qué están allí; los que sólo desean ser espectadores, etc. Todos estos personajes y la acción Vodanovic los pone al servicio de una idea que se empeña en demostrar a lo largo de la obra: la inutilidad de las reformas, la frustración de los hombres puros en la sociedad burguesa. Uno de los profesores más corrompidos, burócratas y oportunistas es el que encabeza el movimiento de apoyo de los docentes a los universitarios. Las cosas cambian para que nada cambie: queda el mismo rector, más el catedrático burócrata y el jefe estudiantil como vicerrectores. Todo seguirá igual, sólo con leves concesiones por las que no valía la pena empeñarse tanto.

No creemos que haya figurado en el plan de Vodanovic la idea de desprestigiar o menoscabar la actual reforma universitaria. Más bien su obra dirige la artillería hacia la frustración demócratacristiana. Arnaldo —un estudiante de cierta edad que ha vivido varias experiencias políticas— creyó en aquello de “brilla el sol de nuestros corazones” pero el día mismo de la victoria de “la patria joven” se acordó de un desencantado poema de la primera época de Neruda “Lo que siempre se ha buscado no debiera hallarse nunca”. Vodanovic no se compromete mucho con una posición que dé alguna salida a este fracaso de la honestidad y los ideales. Expresa que los cambios verda-



### REVOLUCION

■ Francisco Morales, “Panchito”, uno de los universitarios que participan en la “Toma de la Universidad” que presenta el TEUC.



deros son imposibles si no es toda la sociedad la que se transforma. Pero no ahonda mucho en esas reflexiones. Prefiere dejar constancia de su desilusión ante el reformismo y de su repulsión por el acomodamiento de la pequeña burguesía.

Desde el punto de vista teatral la obra posee indudables méritos. Adquirió formas sobre la marcha, al calor de las discusiones y el trabajo del taller. Fueron consultados los propios protagonistas reales de tomas de locales universitarios. De esta manera el diálogo fluye con una naturalidad fresca y colorida. Quizás esta espontaneidad se malogre un poco con las reflexiones ligeramente estereotipadas de algunos personajes (Arnaldo) pero adquiere verdad y gracia convincente en los monólogos de Raúl o de Anita, que son de lo mejor de la obra.

El director Gustavo Meza confiesa que la obra fue hecha “a la medida” y que es el resultado de un trabajo colectivo estricto. En la parte que le correspondió trató de no dejarse seducir por los recursos espectaculares, por un formalismo diversionista. Con una sobria funcionalidad trató de que la pieza expresara, con la mayor claridad posible, sus postulados y movió a los personajes con mucha sabiduría en el escenario. Encontró adecuado apoyo en la iluminación y la elemental escenografía de Ber-

nardo Trumper; en la coreografía de Enrique Nolsvander y en la música incidental de Sergio Ortega.

Sobre el desempeño de los actores habría que decir que fue de una encomiable homogeneidad. Sin embargo es necesario destacar algunos trabajos de jóvenes actores que demuestran desenvoltura, seriedad profesional y talento evidentes. Entre ellos se debe anotar la actuación de Ana Reeves que logra salvar las maquetas en que pudo haber caído su personaje de contornos costumbristas y anima una estudiante “de las monjas”, llana, cohibida y auténtica. Raúl Osorio es toda una revelación en su estudiante dicharachero que sólo desea ser un “periodista” de los acontecimientos. Actúa con grato desenfado y consigue una gran comunicación con los espectadores. En un plano de excelente nivel están el resto de los actores: Arnaldo Berríos, Francisco Morales, Silvia Santelices, Ramón Nuñez, Héctor Noguera y Violeta Vidaurre.

En resumidas cuentas: “Nos tomamos la Universidad” es una obra interesante sobre un tema de la actualidad inmediata y con un contexto que vale la pena debatir. El Taller de Arte Dramático de la Universidad Católica demuestra con eficacia sus posibilidades y su decisión de innovar y traer nuevos aires al teatro chileno. Que los necesita mucho.

LUIS ALBERTO MANSILLA

le de la capital

RICO

dos campeones  
leros acróba-  
sábado 29 de  
e abril. El es-  
ha dicho, es  
descriptible.  
de teatro, fan-  
rismo e His-  
marco sober-  
cudos y armas  
está montando  
taniel bajo la  
director del gru